Dra. Soledad Escalante Beltrán

Universidad Antonio Ruiz de Montoya

A dónde nos conducen dos décadas de cambios

Los últimos veinte años están cargados de eventos que perfilan al mundo hasta cómo lo conocemos hoy. El atentado de las torres gemelas inició una guerra que no termina. Fuimos testigos del primer presidente afroamericano en Estados Unidos luego de una debacle por la burbuja inmobiliaria. En Alemania, Merkel con la CSU ha mantenido una política migratoria, mientras que a lo largo de Europa hemos visto atentados fanáticos que se concretan con los hechos ocurridos contra Charlie Hebdo. Venezuela quizás ha sido la que mayores cambios negativos ha tenido. El Brexit se discute, mientras que Latinoamérica y diversos focos mundiales colapsan por un orden social y económico que afrenta a nuestro mismo planeta.

El Perú no ha sido ajeno al cambio; fuimos a un mundial luego de 36 años. Se destapó el escándalo de Odebrecht, los cuellos blancos y los aportes corporativos a partidos políticos. Diversos personajes políticos han terminado encarcelados o implicados en casos de corrupción. Vargas Llosa ganó un premio nobel y la sociedad nacional expuso los absurdos niveles de violencia en contra de la mujer. No podemos dejar de mencionar un aspecto clave de estos últimos 20 años; los vladivideos y un informe Kroll desaparecido. ¿Estamos mejor?

Dados los eventos desatados a lo largo de Sudamérica en los últimos meses, podemos dar cuenta que una crisis extendida agobia las estructuras socio-económicas mundiales. Si nos detenemos hoy a mirar dos décadas atrás, ¿No es acaso escandaloso el nivel en que conservamos nuestro planeta? ¿En qué momento el dinero se volvió en algo vital contrapuesto a la naturaleza misma? En el horizonte de un consumismo ciego, lo banal se torna irreversible. Si volteamos la mirada hacia el futuro, podemos conservar la esperanza que las reservas morales de la humanidad puedan alcanzarnos para deshacer la dinámica de opresión, represión e injustica social que se transmite en la desigualdad que nuestros usos neo-colonialistas han desplegado en detrimento del bienestar humano.